

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

Raúl Alfonsín responde cómo se construyó la identidad democrática en la Argentina.

Eberle, Adriana.

Cita:

Eberle, Adriana (2017). *Raúl Alfonsín responde cómo se construyó la identidad democrática en la Argentina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/632>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

MESA 117: “Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (1850-2015)”

Raúl Alfonsín responde cómo se construyó la identidad democrática en la Argentina

Adriana Eberle¹
Departamento de Humanidades - UNS

Si bien Raúl Alfonsín ha sido biografiado y sus años de presidente han ocupado a varios investigadores, pensamos que aún resta presentar un compendio de sus ideas, fundamentalmente las que importan su concepción de la democracia, tanto en su contenido como en la trayectoria en el tiempo. Así es posible reconstruir su pensamiento recorriendo no sólo los discursos – algunos ya emblemáticos- sino también obras que reproducen sus artículos y entrevistas que concediese a periodistas de la época. Este es el caso de Pablo Giussani quien nos dio el punto de partida para esta ponencia; en tal ocasión, prologando la edición, sostuvo que la relación del entrevistado con el pasado no era de familiaridad, sino más bien de extrañeza:

[Alfonsín] es un hombre –concluyó- que todavía vive proyectado hacia el futuro... Cuando piensa, piensa en cosas que hacer, en posibilidades que explorar, y sólo recurre al pasado en busca de pertrechos para hacer frente a lo que está por venir².

Frente a esta reflexión creemos que el desafío se nos había presentado: ¿acaso Alfonsín no tuvo interés en el pasado?, ¿en qué ocasiones y con qué interés se ocupó del pasado nacional, si es que lo hizo? Planteados los interrogantes comenzamos nosotros a entablar diálogos intelectuales con el líder radical con la intención de hallar indicios que nos habilitaran a ensayar por lo menos una aproximación a su concepción de la historia. Abordaremos entonces dos

¹ Adriana Eberle es Prof. Asociado Historiografía Argentina e Historia Constitucional, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. La presente ponencia se enmarca en el proyecto de grupo de investigación “*Identidad(es) en la Argentina. Significaciones positivas y visibilizaciones simbólicas del Ochenta al Bicentenario*”, dirigido por la autora y avalado por el Departamento de Humanidades. Ha alcanzado su aprobación en evaluación externa de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

² Pablo Giussani, *¿Por qué Dr. Alfonsín?* (Buenos Aires: Sudamericana, 1987) p. 9.

problemas concretos: por un lado, ¿qué fue la democracia para Raúl Alfonsín?, y por el otro, ¿qué rol jugó la historia en su ideario?, porque justamente entendemos que la idea de democracia fue relevante al momento de exponer su definición política, entroncada con la tradición radical decimonónica y ajustada en oportunidad de ocurrir las reiteradas interrupciones militares del orden institucional.

Asimismo, creemos conveniente aclarar que limitaremos nuestra indagación a artículos y discursos fechados desde sus comienzos como legislador provincial en los años 60 y hasta 1983, para luego centrarnos en aquellos que fueron enunciados durante la presidencia. Y en este intento de periodización entendemos que Alfonsín, al dejar la primera magistratura, inició una etapa en que se concentró en un decir y en un hacer consustanciado con dos ideas esenciales y que fueron fundacionales de su ideario y probadas en su vida pública; esto es, la democracia como estilo de vida y el garantismo a los derechos humanos. Esta última etapa será sin dudas objeto de futuras investigaciones.

Qué fue la democracia para Alfonsín.

Raúl Alfonsín (1928-2009), oriundo de Chascomús, cursó sus estudios secundarios en el Colegio Militar de Buenos Aires en el que conoció allí sugerentes profesores entre los que se contaron José Luis Romero, Vicente Fatone y Ricardo Caillet-Bois. Sin dudas, el joven supo realizar una inspiradora síntesis entre la tradición radical vivenciada en su casa natal y las convicciones democráticas de algunos de los docentes. Esta afirmación la fundamos –como veremos- en la identificación detectada entre el modo de analizar el siglo XX por parte de Alfonsín y la propuesta de lectura ofrecida por José Luis Romero en su más que conocida *Las ideas políticas en la Argentina*. Asimismo, hemos advertido que el común denominador a todos los discursos alfonsinistas fue la democracia en un concepto amplio, cualificado y rectificado permanentemente.

En ocasión de escribir un editorial en *Inédito*³, en mayo de 1967 definió con justeza qué era la democracia indicando sus condiciones: el origen popular, la división de poderes, la participación del pueblo en el establecimiento de las leyes, la existencia de partidos políticos, la liberación integral del hombre⁴. Así pues profundizó en diciembre del mismo año que la democracia era tal si se empeñaba en el respeto a los derechos humanos, la justicia, la igualdad y el pluralismo político⁵. Desde esta perspectiva entonces, la *democracia* apareció en los años 60 y 70 en el discurso alfonsinista, definida por oposición a *autoritarismo*; es decir, toda forma política que no implicase instituciones representativas de los intereses ciudadanos. Por ello el radicalismo

[lucha para] crear las condiciones para que un estilo de vida –que es el de la libertad dentro del ordenamiento democrático, del respeto a las instituciones fundamentales, con una economía planificada al servicio del hombre y una sociedad cohesionada en el bienestar general-...⁶

Y si bien fue reiterativa la tentación a definir y caracterizar a partir de la dicotomía democracia-autoritarismo, echando mano a precisar la democracia por oposición a todo régimen que no reconociese la voluntad popular y los derechos fundamentales, fue ilustrativo encontrar precisiones: “La democracia es el instrumento que nos sirve para preservar nuestra libertad”⁷, “La democracia es la única forma de gobierno compatible con la dignidad del hombre”⁸.

La democracia no era sólo una forma de elegir los gobernantes, sino que implicaba una manera de organizar social y políticamente que sólo se podía verificar estudiando el devenir histórico de cada sociedad. La historia le mostraba a Alfonsín que “hemos desandado el camino de la democracia”⁹ y la paradoja fue que sólo quedaba volver a la democracia como alternativa a la crisis argentina en la década de los ’80. Por esto mismo entendió que no bastaba con

³ *Inédito* fue una revista dirigida por el periodista Mario Monteverde, en coherencia con una línea de doctrina argentina, popular y democrática. Su objeto no fue cerrarse en lo dogmático sino analizar la realidad con independencia de ideas. En ella, Alfonsín –bajo el seudónimo de Alfonso Carrido Luca- publicó sugerentes artículos entre 1966 y 1972.

⁴ Raúl Alfonsín, *Inédito, Una batalla contra la dictadura (1966-1972)* (Buenos Aires: Legasa, 1986) p. 56.

⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁶ *Ibid.*, p. 119.

⁷ *Ibid.*, p. 143.

⁸ *Ibid.*, p. 175.

⁹ Raúl Alfonsín, *Ahora. Mi propuesta política* (Buenos Aires: Planeta, 1983) p. 11.

recuperar el estado de derecho y las instituciones sino que la democratización debía alcanzar a todos y a cada uno de los argentinos, y a todas y cada una de las facetas de la realidad argentina. En este sentido, el líder radical insistió en la necesidad que la democracia, o por lo menos la participación activa, alcanzase enclaves autoritarios que se habían consolidado en el tiempo y que no tenían que ver con las Fuerzas Armadas, sino sobre todo con los sindicatos. Por eso advirtió a mediados de 1983: “Se requiere una organización de los trabajadores que posibilite un sindicalismo unido, fuerte, democrático, representativo...”¹⁰, una organización independiente de los partidos políticos y consustanciadas con la idea de que la democracia tenía como objetivo mejorar las condiciones de vida del hombre, transformándolo en un sentido pleno:

Los radicales argentinos decimos que nuestra concepción es antropocéntrica; que no sólo vemos en la democracia una forma de gobierno más justa que las otras... sino que vemos en ella una posibilidad real, concreta – la única, creemos, que nos permite mejorar al hombre¹¹.

Desde este punto de vista entonces, asignó a la democracia una “prioridad cultural” que tenía que ver con dos planteos: el primero, a partir de la información que se podría transmitir y el sistema educativo, y el segundo, desde la creación de hábitos de organización social y económica compatibles con el estado de derecho. Por lo mismo, el proceso de conversión sería profundo y debía visibilizarse en situaciones concretas. Es decir, un partido como el radicalismo que siempre había sostenido principios y valores, exigía realizaciones con vistas al futuro inmediato a la salida electoral:

No existe posibilidad alguna de consolidar el bienestar de la Nación mientras no coincidamos en eliminar la injusticia, afianzar la ética en los comportamientos sociales y económicos, y transmitir, unos a otros, la seguridad de que trabajamos por un país de *concreciones positivas*¹².

En el mismo sentido, los valores y hasta el “ser nacional” debían expresarse en actos; o sea, dejar de entenderlos como “entidades supremas”, ajenas a los actos cotidianos, sino consustanciados y expresados en el vivir de los argentinos. Por ello Alfonsín acuñó su

¹⁰ Ibid, p. 45.

¹¹ Ibid, p. 73.

¹² Ibid, p. 90. El destacado nos pertenece.

compromiso nacional y partidario en ocasión del llamado a elecciones: “la voluntad de hacer de la Argentina un país para la vida”¹³.

Y he aquí lo sugerente: la democracia que anhelaba de cara al acto electoral en 1983 era nueva, por eso habla de *construir*, ya no recuperar o reconstruir algo viejo, sino apostar por lo nuevo enraizado en la tradición y proyectado al futuro. En tanto ética, el radicalismo se erigía como “la lucha contra los corruptos, contra la inmoralidad y la decadencia”¹⁴ que buscó “destruir” el derecho a la vida, a la integridad física y a la libertad. Así entonces, aprendiendo de los errores y reconociendo a los adversarios de la democracia, ofrecieron una opción que buscaba transformar, y “transformar en libertad”, continuada, ininterrumpida, “un programa para iniciar cien años de prosperidad”¹⁵.

En coherencia con cuanto venimos exponiendo, Alfonsín afirmó –mirando en perspectiva el camino histórico del radicalismo- que justamente cada vez que la democracia fue puesta en jaque y que la violencia se volvió el único argumento para resolver conflictos, los radicales cerraron filas sobre sí mismos asiéndose de sus preceptos fundamentales, como si ganasen terreno al uso de la fuerza institucionalizada convirtiéndose en el último reducto de la democracia:

La única solución posible pasaba por la firme instauración de reglas de juego y principios democráticos, por el reconocimiento del gobierno de la mayoría, por la aceptación pacífica de la disidencia y la controversia, por el control del ejercicio del poder, por la publicidad de sus actos y la rendición de cuentas de los gobernantes ante los gobernados, por el pleno goce de los derechos y garantías reconocidos a cada argentino sin distinciones de ningún tipo¹⁶.

No fue presa fácil de utopías. Alfonsín supo que luego de cada irrupción militar, se dilataba aún más la concreción de una democracia auténtica y fuerte; fue consciente que no sería una “restauración” fácil pero enunció que no debían descartar que ésa era la meta, el objetivo último de sus empeños. Tampoco fue ingenuo al reconocer que no todos los comprometidos

¹³ Ibid, p. 151.

¹⁴ Ibid, p. 157.

¹⁵ Ibid, p. 160.

¹⁶ Raúl Alfonsín, *La cuestión argentina* (Buenos Aires: Propuesta argentina, 1980) p. 146.

con el radicalismo tenían tal vocación de servicio al país sino que “había también ambiciones, especulaciones y oportunismos”.

Así entonces y ya en 1980 postuló que la democracia era “una *forma de vida* y una *filosofía*, que impone la obligación de proteger la dignidad del hombre frente a los abusos del poder del Estado y del poder económico...”¹⁷ Por lo mismo, la democracia sería la constante en la vida nacional cuando –junto a la paz y la justicia social- se volviese un “valor inalienable” para cada hombre de a pie. Por lo mismo entonces, el radicalismo –en palabras de Alfonsín- fue una *ética* antes que una ideología: por fundarse en cuestiones morales no podía ubicarse ni a la izquierda ni a la derecha. Concluyó Alfonsín

Es indispensable que la victoria de la democracia se asiente sobre nuestra propia decisión con nuestra propia fuerza... Hay que comenzar por lo más sencillo que en este caso resulta ser lo esencial. El *punto de partida* está contenido en la Constitución Nacional, en su Preámbulo y en su capítulo de Derechos y Garantías. *Por ahora no hace falta más.*¹⁸

Todo este ideario fue presentado con impactante exultación durante la campaña electoral de 1983 y si bien vimos que no eran ideas nuevas, lo novedoso radica en el modo: de aquellos escritos en *Inédito* a la tribuna del club Ferro cambió el tono del discurso pero no su contenido y, sobre todo, el emisor entendió que había llegado el momento propicio e impostergable para vivir en democracia. Lamentó entonces que la clase política no entendía cuánto se ponía en juego por 1983:

Solamente parece haber algunos que no han entendido lo que significa la Democracia, que no es una competencia bárbara por el voto del pueblo, sino una forma de vida, una filosofía que nos debe obligar a trabajar por la dignidad del hombre, al que darle libertad y justicia social¹⁹.

La trascendencia del momento le hizo insistir en que no bastaba contar con el imperio de la ley y la división de poderes para consolidar la democracia, sino que era más urgente establecer la “democracia cotidiana, la de todos los días, para que el más humilde de los

¹⁷ Ibid, p. 20. El destacado nos pertenece.

¹⁸ Ibid, p. 205. El destacado nos pertenece.

¹⁹ Discurso de Alfonsín en el estadio de Ferrocarril Oeste, 1983. En <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-de-alfonsin-en-la-cancha-de.html#more> (consultado 26 de setiembre de 2016)

hombres, o de las mujeres, se sienta ciudadano en su patria; seguro de sus derechos, responsable de su libertad...”²⁰, como también una “democracia integral”, o sea, en todos los aspectos de la vida nacional: fundamentalmente en los partidos políticos y los sindicatos. Y por lo mismo, por el afán de fortalecer esta modalidad de vida invitó a apostar no por el pasado, sino por el futuro, exhortándoles sobre todo a los jóvenes:

Quien piensa distinto en el pluralismo de la democracia puede ser un adversario, pero jamás un enemigo. No sigan a hombres. Los hombres fallan a veces o no pueden. Sigán ideas.²¹

Seguir ideas fue adherir a la democracia, a una “democracia revalorizada” habiendo asumido que el modo viable para solucionar los problemas nacionales radicaba en recuperar los derechos y libertades. “Cada uno ha entendido que con la democracia no sólo se vota, con la democracia se come, se cura, se educa...”²²

Asumido como parte de ese pueblo, por su nacimiento y por formación, Alfonsín se reconocía “un hombre marcado por la democracia”²³ que se había educado en una escuela primaria en que se le habló de la necesidad de defender la libertad, y en su familia, donde adquirió la noción de sostener la democracia, un hombre que alcanzó la presidencia de su partido primero, y de la Nación, después.

La democracia se le presentó “fuerza movilizadora”, “pluralista”, “genuina”, “dinámica”, “previsible”, “compromiso representativo”. Cada adjetivo no fue elegido al azar por el líder radical. Viene a fortalecer el arraigo de su propuesta en la tradición ideológica partidaria y la adecuación a los tiempos que corrían. A partir de este momento la democracia ya no fue definida por Alfonsín en su oposición al autoritarismo, sino por sus propios valores intrínsecos. Y si bien acentuó el “restablecimiento” o “restauración” de la democracia, fue consciente de que luego de la experiencia dictatorial, la democracia se nutría de otros componentes a resolver, como por ejemplo, la investigación de las violaciones a los derechos humanos, la legislación represiva y la discriminación en sus diferentes expresiones. Por esto mismo entendemos que postulase –para mediados de la década- la “construcción” de la

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Ibid.

²³ Horacio de Dios, *El tema es la democracia* (Buenos Aires: Belgrano, 1983) p. 78.

democracia: “Nos estamos refiriendo a la fundación de un sistema político que será estable en la medida que se traduzca en la adopción de rutinas democráticas asumidas y practicadas por el conjunto de la ciudadanía”²⁴.

Esas rutinas pues volverían a la sociedad nacional adicta al pluralismo, moderna, participativa y éticamente solidaria. “La única solución –asentirá Alfonsín- para la familia numerosa es más democracia”²⁵, por lo que propició la incorporación y práctica de formas de democracia semidirecta que no sólo aumentarían la participación de los ciudadanos sino también una descentralización del poder político, para consolidar el rol del sujeto en el juego democrático. Y es sugerente también plantear con Alfonsín que esta construcción democrática debía operar en cada argentino un proceso de “autoeducación” y de “autoformación” que favoreciese la disipación de actitudes autoritarias en rutinas democráticas, a un tiempo que debía incorporar el conocimiento de los derechos que le asistían y que la Constitución amparaba. Por esto concluyó que “la democracia es, en definitiva, la lucha permanente por la extensión y profundización de los derechos humanos...”²⁶, situación ésta por sí sola que pondría fin al atraso, la decadencia y el miedo heredados como valores residuales y negativos de la convivencia autoritaria experimentada en los '70.

Su aproximación a la historia.

A esta altura de nuestro análisis es acertado pensar que un líder político representante de un partido centenario tendría un asiduo contacto con la historia nacional, sobre todo si se considera su extensa trayectoria. Sin embargo, y si bien fue posible encontrar menciones al pasado, pensamos que no fue una preocupación permanente para Alfonsín. Su escolarización secundaria en el Colegio Militar le hizo apreciar el valor de la historia principalmente –y como él mismo destacó- por los docentes que tuvo, en especial José Luis Romero, Vicente Fatone y Ricarco Caillet-Bois, destacando que por entonces había absoluta libertad de cátedra pese a tratarse de una institución militar. Asimismo sabemos que leyó a Echeverría, Sarmiento,

²⁴ Discurso en Parque Norte, 1985.

²⁵ Discurso en la fundación Eugenio Blanco. En Raúl Alfonsín, *El poder de la democracia* (Buenos Aires: Fundación Plural, 1987) p. 92.

²⁶ *Ibid*, p. 99.

Ingenieros, Mallea²⁷, autores que subrepticamente veremos aparecer en muchas de sus expresiones sobre la democracia o el impacto de la educación en el proceso de ordenar y democratizar la sociedad.

Del conjunto de sus lecturas, creemos que la perspectiva de lectura de Romero, y que explayara en *Las ideas políticas en la Argentina*, impactó lo suficiente en Alfonsín para que tomase la antinomia autoritarismo/democracia como herramienta discursiva para exponer su lectura del siglo XX en la Argentina.

Se planteó entonces en los años sesenta, de qué manera los historiadores emprenderían la explicación de aquel tiempo, y sentenció “es casi seguro que los alumnos de historia estudiarán el lapso transcurrido desde 1930 hasta la fecha y un poco más, en un denso capítulo que posiblemente lleve el título de ‘Período de los Gobiernos Militares’, si el autor es suficientemente desapasionado, o de ‘Historia de la Segunda anarquía’, si se lo ha escrito con alguna carga de subjetividad...”²⁸ Y no se equivocó Alfonsín; sin embargo, rescatemos también que admitió la posibilidad de escribir sobre el pasado nacional aceptando que el escritor trasunte sus ideas y en función de ellas explicase el devenir. Pensó que era importante entender la realidad histórica como producto de múltiples causas y de la acción de distintos actores que incidieron en cada momento. Y como previendo que su acercamiento a la historia no sería para nada objetivo y desafecto de premisas ideológicas, entendió que

En fin, los historiadores, que *suelen deformar sutilmente los hechos para adecuarlos a tesis apriorísticamente determinadas* darán, por ejemplo, distintas interpretaciones de las causas que determinaron la caída del gobierno constitucional en 1966²⁹.

Partiendo de la idea de que todo historiador de algún modo aparece en sus escritos, ensayó cuál sería la lectura del derrocamiento de Illia según la posición política del autor; sin embargo y considerando esa observación, entendió que todos los historiadores coincidirían al menos en algunos elementos de análisis, como por ejemplo, el avasallamiento de las libertades.

Por otra parte, pensó Alfonsín en que los hechos recientes o presentes de algún modo incidían en el modo en que se apreciaban diferentes momentos del pasado nacional. Así pues

²⁷ Pablo Giussani, , pág. 66.

²⁸ Raúl Alfonsín, *Inédito* op cit, pág. 42.

²⁹ *Ibid*, pág. 42. El destacado nos pertenece.

Y desde el fondo de nuestras conciencias surgen los recuerdos de hechos que advertimos desde una perspectiva nueva, reminiscencias que cobran forma a la luz de un presente inexorable: hubo un *25 de Mayo*, hubo un *9 de Julio*, hubo -¿no es verdad?- un *Ejército de los Andes*³⁰.

Entendió que esos tres momentos indicaban ocasiones en que los argentinos se habían unidos para “grandes causas”, por lo que bien podrían ser inspiradores para el presente conflictivo que les tocaba experimentar. En este sentido, la figura de José de San Martín fue destacada por Alfonsín en tanto “Padre de la Patria y eterno maestro del ejército al que legó ejemplos imperecederos, entre los cuales hay que señalar el hecho de que nunca fue Jefe de Estado...”³¹, precisamente para indicar a las Fuerzas Armadas que habían equivocado su misión cada vez que interrumpieron el orden constitucional. Asimismo fue recurrente que solicitase al ejército argentino que recuperase el espíritu que le transmitió San Martín: por ello, esperaba “el resurgimiento sanmartiniano”. La figura del Libertador venía a ser retomada justamente para devolver a las fuerzas armadas su rol de custodias de la ley y las fronteras³².

Otro personaje de nuestra historia que mereció una apreciación positiva de Alfonsín, fue Domingo Faustino Sarmiento de quien se cumplió el centenario de su muerte durante la presidencia radical. Se le honró al prócer con sendos actos en Buenos Aires y en San Juan. En ambas ocasiones, habló el presidente: “Sarmiento sigue vivo entre nosotros”³³, y enumeró: en cada escuela, en cada laboratorio, en la reivindicación de derechos, en la defensa de la democracia. Además, si la historia argentina era fruto de la acción de todos los argentinos, Sarmiento era un “grande” no sólo por la huella que dejó sino porque en el presente seguía inspirando con sus ideas. Es más, creyó Alfonsín –haciendo suyas las expresiones sarmientinas-

³⁰ Ibid, pág. 44. El destacado nos pertenece.

³¹ Ibid, pág. 41.

³² Discurso de apertura del Congreso nacional, 1983. En <http://ricardobalbin.tripod.com/alfonso.htm>. Consultado 29 de setiembre de 2016.

³³ Discurso de homenaje a Sarmiento en Buenos Aires, 10 de setiembre de 1988. En <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-en-el-acto-de-homenaje-domingo.html#more> Consultado 26 de setiembre de 2016

que la riqueza y el poder de las naciones residía en la educación y creatividad de los habitantes. Y concluyó citando al gran sanjuanino:

La libertad no se improvisa con decretos, constituciones y medidas gubernativas; se cultiva y se arraiga por medio de ideas y de hechos permanentes, creando intereses que la apoyen y hábitos que la mantengan³⁴.

Para Alfonsín, el hombre de acción y de pensamiento que fue Sarmiento, se mantenía vivo cada vez que se batallaba por la libertad y la justicia, la democracia y el pluralismo. Entendió el líder radical que si aún había sectores que se seguían ensañando con sus dichos sin comprender la pasión que puso en cada obra, era porque Sarmiento les delataba en su condición de *autoritarios*, pues “si por algo luchó Sarmiento, si por algo se afanó y se desveló; si por algo, hasta el último minuto, se movilizó y dio batalla, fue por convertir a la Argentina en una república democrática, en una sociedad abierta y plural, donde el respeto recíproco, la tolerancia y la convivencia marcasen el tono...”³⁵ La república a la que aspiró el sanjuanino era la misma que vivían los argentinos desde 1983. Y esa validación de las premisas sarmientinas lo llevó a Alfonsín a reinterpretar la consigna “civilización-barbarie”, entendiendo que con ella se manifestaba “contra el autoritarismo y la opresión, contra la injusticia y la expoliación, contra el atraso y la miseria, contra la sumisión y el desprecio...”³⁶, justamente para crear la democracia que en pleno siglo XX deseaban consolidar.

Valorar al maestro Sarmiento siempre que se lo reconociese como “maestro de democracia”, polifacético y combativo, bajo ningún aspecto detenido en una estatua, sino un Sarmiento vital luchando contra los golpistas, del lado de la justicia, pensando siempre en una Argentina para los argentinos.

En idéntico sentido, rescató a Leandro Alem como iniciador del radicalismo, a Yrigoyen, a Perón y a Palacios “como exponentes de corrientes políticas y de pensamiento que habían

³⁴ Ibid.

³⁵ Discurso homenaje a Sarmiento en San Juan, 11 de setiembre de 1988. En <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-en-san-juan-en-el-acto.html#more> Consultado 28 de setiembre de 2016

³⁶ Ibid.

hecho valiosos aportes a la construcción del país...”³⁷ en clara intención de destacar los valores compartidos por las distintas tendencias políticas y que, a su entender, debían cimentar la unidad nacional y popular.

Si bien no nos ocuparemos de su interpretación sobre el peronismo y las presidencias de Frondizi e Illia, creemos sugerente presentar cómo fue analizando los golpes militares centrándose en considerar que los mismos respondieron a intereses de sectores portadores de un ideario autoritario en su versión argentina y en la total indiferencia hacia el principal actor de los acontecimientos, que era el pueblo.

Siendo así, entre todos, sin divisiones ni desubicaciones que produjeron otras realidades mucho más complejas, el pueblo argentino, unido y vigoroso, sabrá cumplir con su deber. Para defender la Patria³⁸

En su lectura, 1930 se tornó la fecha clave que inició el tiempo de los desencuentros, jalonado por la alternancia y la puja entre dos principios, el autoritario y el democrático³⁹:

El 6 de setiembre de 1930 había iniciado una época de inestabilidad institucional que imprimía caracteres agresivos y violentos a las confrontaciones: la apelación a la fuerza como último argumento tendía a considerarse normal e inevitable⁴⁰.

En el mismo orden de ideas, Alfonsín entendió que en los años 60 se contraponía una Argentina vieja y una Argentina nueva, dejando a un lado “la Argentina heroica de la época fundacional y civilizadora, enorme y epopéyica...”⁴¹ y centrándose en las cuatro décadas que se inician en 1930. Le ocupó entonces la historia reciente de la que era actor y observador a un tiempo que intentaba razonar y justificar las causas de las contramarchas nacionales. En medio de ellas, “el país de veras”, que estaba por sobre todas las pretensiones autoritarias y aguardaba esperanzado la democracia. En esta dualidad vio aparecer al pueblo que –a su juicio- debería alcanzar un grado de unidad en pos de objetivos comunes. Así lo “nacional” constituía un acervo espiritual inspirador para todos aquellos que se identificasen con la democracia: derechos

³⁷ Pablo Giussani, *Por qué Dr. Alfonsín*, p. 19.

³⁸ Raúl Alfonsín, *Inédito*, p. 96.

³⁹ Raúl Alfonsín, *La cuestión*, p. 125 y ssig.

⁴⁰ *Ibid*, p. 144.

⁴¹ Raúl Alfonsín, *Inédito*, p. 121.

humanos, justicia, igualdad y pluralismo político, en marcada oposición al orden, la disciplina, el culto a la grandeza, la policía intelectual y el incremento del poder económico del privilegio.

En esta instancia fue que nuestro autor aprovechó para presentar al radicalismo como la fuerza capaz de visibilizar ese futuro inmediato democrático. Arraigado en los principios y valores del movimiento iniciado por Alem, sostuvo:

El radicalismo se presenta como lo que es: una corriente histórica argentina que se singulariza por la síntesis afirmativa de las convicciones nacionalistas, populares y democráticas⁴²

Eran *nacionalistas* en tanto respetaban la autonomía de los pueblos y la autodeterminación argentina con su estilo propio.

Eran *populares* por afirmar la justicia social y asignar al hombre común el rol de protagonista del proceso de transformación.

Eran *democráticos* por aceptar que la soberanía del pueblo era la legitimadora del poder y que debían convivir mayorías y minorías.

En estas tres constantes cifró Alfonsín la fidelidad a la tradición histórica de los radicales: más aún, él mismo se asumió como genuino intérprete de esa tradición.

Yo digo en nombre de la Unión Cívica Radical: la bandera de la unión de los argentinos, la vida en paz, el trabajo remunerado, la empresa cierta y sobre todo la defensa de las instituciones de la República, no serán abandonadas jamás por la Unión Cívica Radical⁴³.

El líder radical fue más allá, y próximos a la salida electoral de 1983 postuló un contenido “histórico” relativo a la participación popular en democracia. “Se define a través de una constante dialéctica argentina: la afirmación y la negación de la democracia...”⁴⁴ Y se retrotrajo a la constitución de 1819 para sostener su argumento, a un tiempo que en el siglo XX pareció acentuarse el proceso antidemocrático en tanto y en cuanto la intervención ciudadana se reducía

⁴² Ibid, p. 214.

⁴³ Raúl Alfonsín, *La cuestión*, p. 34.

⁴⁴ Raúl Alfonsín, *Ahora*, p. 46.

y limitaba. Sin embargo, la democracia se le presentó como una alternativa válida para solucionar los problemas nacionales. E insistió: “los hombres disponen de *dos actitudes para encararlos...*”⁴⁵, el autoritarismo en el que el régimen se mantenía por la fuerza, y la democracia en que las mayorías y minorías compartían la responsabilidad de orientar los destinos comunes. En este sentido fue que la coyuntura de 1983 se le volvió también dicotómica –y hasta apocalíptica-: “la democracia o el caos”⁴⁶; no se podía incorporar el pesado legado del pasado reciente: la interrupción del orden constitucional apoyada por militares y civiles había dejado una impronta y como tal debía partirse de ese hecho para pensar y proyectar la Argentina, porque “el futuro nos enfrenta a un doble desafío político: *reconstruir el país y construir la democracia...*”⁴⁷

Alcanzada la primera magistratura, fue sintomático el momento de su asunción tanto por sus dichos como por un gesto concreto que mostró sin dudas su apropiación de la historia. Las palabras que dirigió a la población reunida en la Plaza de Mayo el 10 de diciembre de 1983 las hizo desde el Cabildo, en un nuevo Mayo, como tomando clara distancia de todos sus predecesores que habían utilizado el balcón de la Casa Rosada. Y así como asignó a 1930 el inicio de un trayecto jalonado por marchas y contramarchas para la vida democrática, lo propio hizo con 1983 como punto de partida de la democracia recuperada y para siempre, y a un tiempo un nuevo comienzo para la vida nacional:

Era como si la plaza estuviera al revés, como si allí estuviera empezando a funcionar la bisagra⁴⁸.

El presidente Alfonsín entendió que estaban frente a un nuevo momento “fundacional”, no reducido ni limitado a un partido político sino asumido como un “esfuerzo por abrir una nueva era en la vida del país. Lo que se debe fundar es una nación...”⁴⁹ Así entendido, profundizó entonces que tenían que constituir una *identidad nacional* a partir de la integración de los

⁴⁵ Ibid, p. 104. El destacado es de Alfonsín.

⁴⁶ Ibid, p. 151.

⁴⁷ Ibid, p. 152. El destacado nos pertenece.

⁴⁸ Pablo Giussani, *Por qué Dr. Alfonsín*, p. 24.

⁴⁹ Ibid, p. 200.

diferentes componentes de la sociedad, étnicos, políticos, sociales y culturales, encolumnados en un proyecto común, en el que el sentido de pertenencia tenía que ver con la individuación y reconocimiento de los valores e intereses comunes al conjunto. Asumiendo entonces que la individualidad y el pluralismo enriquecían la vida cotidiana, postuló Alfonsín que “lo que queremos fundar –y uso el plural porque no estoy hablando de una ambición individual sino de algo que desea la mayoría de los argentinos- es una sociedad que sea a la vez pluralista y tolerante, solidaria y cohesiva”⁵⁰. En el pensamiento del líder radical, la sociedad argentina desde los propios acontecimientos de Mayo se había gestado como la adición de grupos cerrados y no como la integración en un todo; así también la detección de un tipo de conflicto fundado en la oposición irreductible entre dos entidad fuesen unitarios y federales, o peronistas y antiperonistas, por ejemplo, en el que cada entidad desestima a la otra y tiende a absolutizarse a tal punto que “nuestras disputas políticas en este sentido tienden a ser luchas de vida o muerte por la titularidad del todo...”⁵¹

En línea con este pensamiento, Alfonsín concluyó que el propio concepto de *patria* se había deformado, pues “la patria no es la gran madre común que a todos nos abarca...La patria soy yo y mi adversario es la antipatria, o antinacional”⁵². De ahí entonces dedujo que los conflictos de nuestra historia se dirimieron por la acción directa, por medios violentos, fuese el fraude, el terrorismo o la dictadura, como también que luego de la experiencia tan traumática del último gobierno militar, el 10 de diciembre de 1983 adquiriría ese carácter fundacional: “debe atribuirse a una gran voluntad colectiva de ser finalmente una nación, una nación cabalmente integrada y vertebrada...”⁵³ El mérito pues lo atribuyó a la sociedad argentina y no a un partido, y prueba de ello fue la manifestación del 19 de abril de 1987⁵⁴ para defender el orden institucional más allá de cualquier partidismo. Y por lo mismo entendió que la democracia completaría ese proceso de integración:

Nación argentina y democracia argentina son para mí sinónimos que sólo abstractamente pueden ser distinguidos⁵⁵.

⁵⁰ Ibid, p. 202.

⁵¹ Ibid, p. 203.

⁵² Ibid, p. 204.

⁵³ Ibid, p. 204.

⁵⁴ Fue en ocasión del levantamiento carapintada de Semana Santa.

⁵⁵ Pablo Giussani, *Por qué Dr. Alfonsín*, p. 206.

Por ello acuñó la expresión que era imposible gobernar sin memoria como tampoco desarraigar la política del tiempo histórico. El mismo carácter dinámico de la vida humana volvía imprescindible volver los ojos al pasado⁵⁶. Volver los ojos al pasado porque “nadie debe olvidar lo que nos pasó. Es necesario que no se olvide para que no nos vuelva a pasar...”⁵⁷, aunque pensase que la democracia ya estaba alcanzada. Porque el autoritarismo era presencia del pasado, insistió: “Tenemos que aprender, además de las lecciones de la historia. De la historia del mundo y de la nuestra...”⁵⁸

La historia además venía a fundamentar y fortalecer la vocación a la democracia, entendiendo que la libertad, la igualdad y la dignidad del ser humano fueron los valores inspiradores de la gesta emancipadora. Desde mayo de 1810 pasando por los congresos de 1813 y 1816 hasta la constitución de 1853 mostraban a su turno la urgencia por institucionalizar una sociedad abierta y plural. Por lo mismo, entendió Alfonsín que el momento que atravesaban desde 1983 bien podía emular al de la sanción de la Constitución porque “se hizo evidente la necesidad de terminar con un ciclo de violencia, enfrentamientos y frustraciones, ahora también es claro que debemos asegurar la estabilidad de las instituciones...”⁵⁹ La seguridad estaba indefectiblemente en la Constitución.

Palabras finales

Las páginas precedentes nos han puesto frente a un político de discurso evidente y fundado en la tradición histórica del partido al que siempre perteneció. Fue capaz de alcanzar

⁵⁶ Este carácter dinámico quedó demostrado también en ocasión de su discurso al recibir el premio Príncipe de Asturias en 1985, identificando los puntos de contacto entre la historia de España y la argentina, sobre todo pensando que ambas estaban rearmando la democracia. Incluso brindó una detallada consideración sobre el modo en que las culturas originarias de América habían enriquecido el acervo hispano europeo. Cfr discurso de Alfonsín al recibir el premio Príncipe de Asturias, 24 de setiembre de 1985, en <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-de-alfonsin-al-recibir-el.html#more> (consultado 28 de setiembre de 2016)

⁵⁷ Discurso presentado como fundamento del proyecto de ley para la prescripción de algunos delitos cometidos por las Fuerzas Armadas, el 5 de diciembre de 1986. En <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-de-alfonsin-anunciando-el.html#more> (consultado el 28 de setiembre de 2016)

⁵⁸ Discurso de apertura de las sesiones legislativas año 1987, en Raúl Alfonsín, *El poder de la democracia*, p. 204.

⁵⁹ Mensaje del presidente Alfonsín en Filadelfia con motivo del bicentenario de la Constitución de Estados Unidos, el 16 de junio de 1987. En <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/03/discurso-de-alfonsin-en-fidadelfia-con.html#more> (consultado 28 setiembre 2016)

la síntesis entre teoría y acción políticas, asumiendo el mandato histórico y definiendo una “doctrina viva” ajustada a los procesos que le tocaron vivir. Así, haciendo suyos los “viejos tiempos” actuó sin condicionamientos, recuperando la soberanía popular y dirigiéndose a la emancipación nacional por medio de una revolución pacífica y democrática. Fue también el hombre público que supo imaginar el mundo por venir y que tuvo la audacia de trabajar para alcanzarlo.

En este sentido creemos valioso el aporte de Raúl Alfonsín al fortalecimiento de una identidad democrática, arraigada en la historia pero profundamente consustanciada con el presente. Así entonces esa identidad democrática pasó a ser cotidiana, fundada en la libertad en el más amplio sentido del término. Es poder participar –sentenció el líder radical-, “ser tenido en cuenta, ser escuchado...”⁶⁰, afirmando aún más ese carácter humano y visibilizador que debía ofrecer la sociedad argentina.

Fijando los valores y los sentimientos en el tiempo fundacional de los días de Mayo, desde el legendario Cabildo, formuló su convencimiento que únicamente un plan de acción asido a la democracia sería la solución a los problemas nacionales. “Sólo nos queda la democracia...Ella es nuestro común denominador...”⁶¹ Por ello expresó su confianza en que era necesario dejar de añorar el pasado en la certeza que el tiempo por venir sería mejor. Y tan seguro estaba que invitó a los argentinos a aceptar el desafío fundacional, no como espectadores sino como protagonistas irradiando democracia en las instituciones, en el voto, en la cultura, en los medios de comunicación, en la vida cotidiana. Porque la democracia era el único régimen político y ético para convivir, debatir, confrontar, decidir y crear. La democracia en tanto fin, medio, coraje y esperanza en la conquista de la “Argentina para la vida”. “Es por esa esperanza –sentenció en 1983- que hay que luchar. Cada cual en su puesto; todos al mismo tiempo...”⁶²

⁶⁰ Raúl Alfonsín, *Inédito*, p. 268.

⁶¹ Raúl Alfonsín, *La cuestión*, p. 201.

⁶² Raúl Alfonsín, *Ahora*, p. 19.